Revista Espaço do Currículo
ISSN 1983-1579
Doi: 10.15687/rec
http://periodicos.ufpb.br/ojs2/index.php

10.15687/rec.v19i3.80049
ARTIGO

EL CURRÍCULO OCULTO DE LA CASA Y DEL TERRITORIO

O CURRÍCULO OCULTO DA CASA E DO TERRITÓRIO

THE HIDDEN CURRICULUM OF THE HOUSE AND THE TERRITORY

María Laura Sarmiento[1] 0000-0002-2646-3439

[1] Centro de Investigaciones y Estudios sobre Cultura y Sociedad – Córdoba, Córdoba, Argentina; lauruch@hotmail.com

RESUMEN:

Este artículo propone leer la casa y el territorio popular como currículos ocultos: dispositivos pedagógicos no declarados que enseñan, con la misma eficacia que cualquier aula, qué cuerpo le corresponde a cada espacio, qué deseo es legítimo y cuál debe avergonzarse de sí mismo. Retomando la teoría curricular crítica -el currículo oculto de Philip Jackson, la pedagogía de la diferencia de Guacira Lopes Louro- en diálogo con la biopolítica foucaultiana y la genealogía de los pánicos morales contemporáneos en América Latina, el artículo articula investigaciones propias que estructuran la casa asumida desde una revisión de los estudios de género; una reconstrucción de la terapéutica urbana desplegada en Villa La Maternidad (Córdoba, 2011-2015) frente a la criminalización mediática de un barrio popular; y conceptualizaciones de arquitectura y deseo como horizonte de una casa otra. La hipótesis central es que la ofensiva contemporánea de las derechas contra los currículos escolares que nombran el género no es un fenómeno aislado del aula: es la extensión formalizada de un currículo doméstico y territorial mucho más antiguo, que la escuela hereda y que las insurgencias cotidianas -festivales, muraleadas, decoraciones, mapeos autorreferenciales, sindicatos y ollas populares en el barrio, programas universitarios situados- disputan cuerpo a cuerpo en lo cotidiano, transformando la vida en potencia compartida allí donde el pánico moral pretende imponer el silencio.

Palabras clave: currículo oculto; pánico moral; dispositivo biopolítico; arquitectura feminista; resistencias creativas.

RESUMO:

Este artigo propõe uma leitura da casa e do território popular como currículos ocultos: dispositivos pedagógicos não declarados que ensinam, com a mesma eficácia que qualquer sala de aula, qual corpo corresponde a cada espaço, qual desejo é legítimo e qual deve se envergonhar de si mesmo. Retomando a teoria curricular crítica -o currículo oculto de Philip Jackson, a pedagogia da diferença de Guacira Lopes Louro- em diálogo com a biopolítica foucaultiana e a genealogia dos pânicos morais contemporâneos na América Latina, o artigo articula pesquisas próprias que estruturam a casa a partir de uma revisão dos estudos de gênero; uma reconstrução da terapêutica urbana implementada em Villa La Maternidad (Córdoba, 2011-2015) diante da criminalização midiática de um bairro popular; e conceituações de arquitetura e desejo como horizonte de uma "outra casa". A hipótese central é que a ofensiva contemporânea da direita contra os currículos escolares que mencionam o gênero não é um fenômeno isolado da sala de aula: é a extensão formalizada de um currículo doméstico e territorial muito mais antigo, que a escola herda e que as insurgências cotidianas -festivais, pinturas em murais, decorações, mapeamentos autorreferenciais, sindicatos e cozinhas comunitárias no bairro, programas universitários localizados- disputam corpo a corpo no

RECEBIDO: 16/08/2026 **APROVADO**: 23/09/2026 **PUBLICADO**: 19/11/2026

cotidiano, transformando a vida em potência compartilhada ali onde o pânico moral pretende impor o silêncio.

Palavras-chave: currículo oculto; pânico moral; dispositivo biopolítico; arquitetura feminista; resistências criativas.

ABSTRACT:

This article proposes interpreting the home and the working-class neighbourhood as hidden curricula: undeclared pedagogical mechanisms that teach, with the same effectiveness as any classroom, which body belongs in each space, which desires are legitimate, and which should be ashamed of themselves. Drawing on critical curriculum theory -Philip Jackson's "hidden curriculum" and Guacira Lopes Louro's "pedagogy of difference"- in dialogue with Foucauldian biopolitics and the genealogy of contemporary moral panics in Latin America, the article presents the author's own research, which frames the home through a re-examination of gender studies; a reconstruction of the urban therapeutic approach implemented in Villa La Maternidad (Córdoba, 2011–2015) in response to the media's criminalisation of a working-class neighbourhood; and conceptualisations of architecture and desire as the horizon for an 'other' home. The central hypothesis is that the contemporary offensive by the right against school curricula that address gender is not a phenomenon isolated to the classroom: it is the formalised extension of a much older domestic and territorial curriculum, which the school inherits and which everyday forms of resistance -festivals, mural campaigns, decorations, self-referential mapping, trade unions and neighbourhood soup kitchens, and community-based university programmes- contest head-on in daily life, transforming life into shared potential precisely where moral panic seeks to impose silence.

Keywords: hidden curriculum; moral panic; biopolitical device; feminist architecture; creative resistance.

Introducción: la asignatura que nos falta

Cuando se piensa en currículo, se piensa casi siempre en la escuela: en los contenidos que un Estado -o una coalición de fuerzas políticas en pugna dentro del Estado- decide que deben transmitirse, en los libros aprobados y los que se prohíben, en la palabra que se puede pronunciar en un aula y la que se persigue. Es allí donde hoy libran su batalla más visible las derechas y ultraderechas latinoamericanas y caribeñas: contra los Parámetros Curriculares que nombran el género, contra la Base Nacional Común Curricular que los sectores conservadores y la bancada evangélica en Brasil vaciaron de las palabras "género" y "sexualidades", contra cualquier materia que enseñe que el cuerpo puede ser distinto de lo que el patriarca ordena (Miskolci; Campana, 2017; Louro, 1997). Este artículo pone en cuestión ese debate para argumentar algo distinto: que el aula no es el primer lugar donde ese currículo se enseña, ni el único que hoy está en disputa.

Antes de que un niño o una niña entre a la escuela, ya ha sido alumno o alumna de otra institución pedagógica que nunca inscribe formalmente a nadie y que jamás emite un título: la casa. La casa enseña, con una eficacia que ningún programa ministerial podría igualar, quién

cocina y quién preside la mesa, qué cuerpo debe encogerse y cuál puede extenderse, qué deseo merece un cuarto propio y cuál debe practicarse a escondidas, en el horario robado al sueño. Y más allá de la casa, el barrio popular enseña -a través de la cámara de televisión, del operativo policial, del silencio institucional ante un asesinato- qué comunidades son sospechosas por definición y qué cuerpos deben demostrar, todo el tiempo, que no son lo que el relato mediático dice que son. Ambos currículos -el doméstico y el territorial- son curricula en el sentido más estricto del término *curriculum studies*: secuencias organizadas de experiencias que producen sujetos, aunque nadie las haya redactado en un documento oficial (Jackson, 1968).

Este artículo sostiene tres tesis articuladas. La primera: la casa y el territorio popular funcionan como currículos ocultos que preceden, exceden y en buena medida explican la eficacia del currículo escolar formal, sea este emancipador o disciplinador. La segunda: el pánico moral que hoy las derechas activan contra el currículo escolar -la acusación de "adoctrinamiento", de "ideología de género", de sexualización precoz- no es una novedad táctica sino la extensión discursiva de un dispositivo biopolítico mucho más antiguo, el mismo que naturaliza la cocina como destino de un cuerpo y que criminaliza al barrio popular como cuna de peligro. La tercera: frente a ambos currículos ocultos -el de la casa y el del territorio estigmatizado-, las comunidades han producido, mucho antes de que la palabra "currículo" apareciera en sus vocabularios, un currículo insurgente y cotidiano: mapeos que nombran lo que la casa nunca enseñó a nombrar, festivales que reescriben lo que el noticiero fijó como sentido común, decoraciones que convierten una pared en lienzo de otra pedagogía posible.

El artículo recupera y pone a dialogar tres investigaciones propias, desarrolladas en distintos momentos y con distintos objetos empíricos pero unidas por el poder de nombrar. En primer lugar, un análisis de testimonios reunidos -resultantes de una investigación en curso- que permite identificar los contenidos concretos, casi curriculares, que la casa enseña sobre el cuerpo generizado. En segundo lugar, la reconstrucción de una experiencia de investigación-acción sostenida entre 2011 y 2015 en Villa La Maternidad, un asentamiento popular de la ciudad de Córdoba, donde una metodología que denomino terapéutica urbana disputó, con recursos artísticos y comunitarios, el currículo territorial que el discurso policial-mediático imponía sobre el barrio. En tercer lugar, la elaboración teórica de la arquitectura deseante y la casa del deseo como contra-currículo posible: no la negación de toda pedagogía espacial, sino la afirmación de una pedagogía distinta, fundada en el cuidado y no en la dueñidad.

Nota metodológica

Metodológicamente, el artículo articula tres estrategias de producción de conocimiento situadas en la tradición de la investigación militante y la epistemología feminista latinoamericana, antes que en un diseño único y homogéneo. La primera es un análisis cualitativo de un corpus de mapeos autoetnográficos producidos en el marco de un seminario de Urbanismo Feminista de alcance regional, en el que participantes de ocho países narraron y cartografiaron su propia experiencia doméstica; ese corpus fue leído mediante una codificación temática orientada a identificar patrones recurrentes, agrupados en los tres órdenes -simbólico, espacial y erótico- que se presentan en el apartado siguiente. La segunda es la sistematización retrospectiva de una investigación-acción participante sostenida entre 2011 y 2015 en Villa La Maternidad, en la que quien escribe intervino de manera situada como arquitecta y activista; la reconstrucción se apoya en el registro de campo producido durante esos años. La tercera es un trabajo de elaboración teórica que pone en diálogo la teoría curricular crítica, la biopolítica foucaultiana y la genealogía latinoamericana del pánico moral con categorías propias -dispositivo biopolítico doméstico, semiótica disidente, arquitectura deseante- desarrolladas en investigaciones previas, con el fin de tender el puente conceptual entre ambos materiales empíricos y la hipótesis central del artículo. Se trata, en consecuencia, de una metodología cualitativa, situada y de carácter autoetnográfico y militante, que no busca representatividad estadística sino profundidad interpretativa y capacidad de nombrar aquello que, por definición, ningún currículo oculto declara.

Marco conceptual: currículo oculto, dispositivo biopolítico y pánico moral

El currículo que nadie firma

Philip Jackson (1968) acuñó la expresión "currículo oculto" para nombrar aquello que la escuela enseña sin proponérselo explícitamente: las normas de obediencia, de puntualidad, de jerarquía, que se transmiten no a través de los contenidos declarados sino a través de la organización misma del espacio escolar, de sus rutinas y de sus silencios. Guacira Lopes Louro (1997) extendió esta intuición al campo del género y la sexualidad: la escuela no solo transmite -o calla- contenidos sobre el cuerpo sexuado, sino que organiza materialmente el espacio (los baños separados, la disposición de los pupitres, la vigilancia sobre ciertos cuerpos y no sobre otros) de modo que ese espacio mismo se vuelve, no solo biopolítico sino también, pedagógico. Louro insiste en que esta pedagogía de la diferencia no requiere un enunciado explícito: opera

por la repetición naturalizada de una distribución que termina por parecer evidente, casi biológica.

Este artículo propone extender esa misma intuición más allá del edificio escolar. Si el currículo oculto es, en la definición más básica posible, todo aquello que un espacio organizado enseña sin declararlo, entonces la casa y el barrio son también, y quizás antes que la escuela, currículos ocultos. Nadie diseña conscientemente una "clase de sumisión doméstica" del mismo modo en que nadie diseña conscientemente una "clase de peligrosidad barrial". Y sin embargo, ambas asignaturas se dictan, todos los días, con una constancia y recurrencia que ningún programa ministerial logra igualar, a través de la disposición de una cocina, de la cabecera de una mesa, de la insistencia de una cámara de noticias en un mismo barrio y no en otro.

El dispositivo biopolítico como maquinaria pedagógica

Michel Foucault (1976) describió el dispositivo como una red heterogénea de discursos, instituciones, disposiciones arquitectónicas y prácticas que, sin obedecer a un plan centralizado, produce un efecto de poder convergente: la fabricación de cuerpos dóciles y de subjetividades que se experimentan a sí mismas como naturales. Retomando esta categoría en diálogo con la tradición feminista latinoamericana -particularmente con la noción de dueñidad de Rita Segato (2003), que nombra la apropiación patriarcal expresada en las fórmulas "mi hija", "mi mujer", "mi casa"-, en investigaciones anteriores he definido el dispositivo biopolítico doméstico como el mecanismo material y simbólico que convierte la jerarquía en evidencia, la obligación en identidad y el drenaje energético en amor. Lo decisivo de esta definición, para los propósitos de este artículo, es que describe exactamente el modo de funcionamiento de un currículo oculto: lejos de ser un decreto explícito, funciona por una naturalización sostenida en el tiempo.

El mismo mecanismo, trasladado a la escala territorial, explica cómo opera el dispositivo mediático que criminaliza a las comunidades populares: no necesita una orden explícita, le basta con la repetición de un encuadre -el barrio peligroso, la familia disfuncional, el cuerpo sospechoso- hasta que ese encuadre se vuelve sentido común. La casa del amo y la ciudad del amo son, en este sentido, dos escalas de un mismo proyecto pedagógico no declarado, que enseña simultáneamente qué cuerpo le corresponde a cada espacio doméstico y qué cuerpo le corresponde a cada espacio urbano.

Pánico moral: de la desviación sexual a la "ideología de género" en el currículo

La noción de pánico moral, formulada originalmente por Stanley Cohen (1972) para

describir la reacción social desproporcionada frente a un grupo definido como amenaza a los valores establecidos, ha sido recuperada de manera productiva por la sociología latinoamericana contemporánea para analizar la ofensiva conservadora contra las agendas de género y sexualidad en la educación. Richard Miskolci y Maximiliano Campana (2017) reconstruyen la genealogía del sintagma "ideología de género" como una operación discursiva que un conjunto de actores conservadores y religiosos activó, primero en Brasil y luego en buena parte de América Latina, para condensar en una sola fórmula acusatoria la enseñanza de contenidos sobre diversidad sexual, la educación sexual integral y, en general, cualquier cuestionamiento del orden binario del género en el currículo escolar. El pánico moral no discute contenidos puntuales: produce una figura -el o la "adoctrinador/a", el/la "sexualizador de infancias"- que permite movilizar afectivamente a sectores amplios de la sociedad en defensa de un orden que se presenta como natural y amenazado.

Lo que este artículo agrega a esa genealogía ya consolidada es una hipótesis de continuidad: el pánico moral contemporáneo contra el currículo escolar de género no inventa su gramática de la nada. La toma prestada, casi sin modificaciones, del dispositivo biopolítico doméstico y territorial que este artículo describe en los apartados siguientes. La casa ya enseñaba, mucho antes de que existiera la Base Nacional Común Curricular, que hay un cuerpo que corresponde a la cocina y otro que corresponde a la cabecera de la mesa. El barrio popular ya era nombrado, mucho antes de que el debate curricular ocupara los medios, como territorio peligroso que debe ser vigilado y no escuchado. El pánico moral escolar es, en este sentido, la forma más reciente y más visible de un currículo oculto muchísimo más antiguo, que la escuela hereda y que la ofensiva de las derechas defiende precisamente porque sabe, aunque no lo diga en esos términos, que ese currículo doméstico y territorial es la base sobre la que se sostiene su proyecto.

El currículo oculto de la casa: lo simbólico, lo espacial y lo erótico

En el marco de la actual investigación doctoral en Estudios de Género, producto de un seminario de Urbanismo Feminista al cual asistieron participantes de Argentina, México, Chile, Costa Rica, Colombia, Uruguay, Brasil y Perú, fueron realizados mapeos autoetnográficos que permiten leer la casa exactamente como se leería un plan de estudios: con sus contenidos declarados, sus contenidos tácitos y su sistema de evaluación permanente. El análisis de ese corpus identifica tres órdenes de patrones -simbólicos, espaciales y eróticos- que funcionan como tres asignaturas articuladas del mismo dispositivo biopolítico, que se afirman entre sí.

La primera asignatura es simbólica y se dicta antes incluso de habitar una casa concreta: es el icono de la "casita con techo a dos aguas", que una participante describe como el molde que todos dibujamos aunque no se parezca en nada a la vivienda que habitamos. Ese icono no es un dato neutro de la imaginación infantil: porta, como observa la misma participante, una economía moral completa -adentro la familia nuclear, afuera el mundo; adentro la mujer, afuera el masculino que provee-, transmitida antes de que ningún manual escolar pudiera hacerlo. La cocina funciona como el aula magna de esta asignatura simbólica: el testimonio de una participante que describe cómo ese espacio "absorbe todas las energías" mientras sostiene, al mismo tiempo, una ambivalencia entre disfrute y sometimiento, muestra que el adverbio "siempre" -siempre hay que alimentar, siempre debe estar limpia- opera pedagógicamente como el dispositivo que transforma una tarea en una identidad. No se enseña "a veces se cocina": se enseña una subjetividad que se define por cocinar “siempre”.

La segunda asignatura es espacial y se dicta a través del diseño arquitectónico mismo: la cocina y el lavadero contiguos para que “la mujer” pueda vigilar ambas tareas a la vez, el estudio con puerta propia reservado a otro cuerpo, el comedor principal que se reserva para las visitas mientras la vida cotidiana transcurre en un comedor mínimo dentro de la cocina. Cada decisión de diseño, señala una participante arquitecta con precisión técnica y autobiográfica, traza una coreografía obligatoria de los cuerpos. El umbral -esa frontera que regula quién puede pasar y cuándo- funciona en esta asignatura como el examen constante: el umbral entre la habitación propia y el espacio común, que una participante describe como el límite que solo atraviesa quien ha ganado su confianza, y también el umbral mayor entre el adentro y el afuera, multiplicado hoy en rejas, portones eléctricos y alarmas que enseñan que la seguridad se traduce en encierro.

La tercera asignatura, la más difícil de nombrar porque es la más encarnada, es erótica: regula no ya la distribución de los cuerpos sino el flujo de su fuerza vital, quién gasta su energía dónde, cuándo y para quién. El testimonio de la mesada de cocina construida a la altura de un cuerpo y no de otro -que obliga a quien no fue el destinatario original del diseño a encorvarse hasta que le duele la espalda- es quizás la lección más precisa de todo el corpus: romper con la división sexual del trabajo exige, literalmente, un sufrimiento corporal inscripto en la ergonomía del espacio. Esta asignatura es la que persiste incluso cuando las otras dos parecen superadas: puede haber un reparto igualitario de tareas y una cocina abierta al *living*, y sin embargo seguir sintiendo, como confiesa una participante ante la autonomía de su hijo adulto en la cocina, que "soy yo la que tiene que estar cocinando, inevitablemente". La energía

generizada es anterior al lenguaje y posterior a cualquier acuerdo consciente: es, en el sentido más estrictamente bourdieano, un currículo que se aprende en el cuerpo antes de que la conciencia pueda revisarlo.

Lo decisivo, para los propósitos de este artículo, es que ninguna de estas tres asignaturas requirió jamás un decreto explícito. Como señala una participante chilena a propósito de la cabecera de la mesa familiar, nunca hubo una regla escrita que estableciera los lugares, pues la jerarquía se aprende mediante la práctica y se naturaliza por su repetición, hasta convertirse en una costumbre que, con el tiempo, llega a percibirse como una necesidad. Esa es, exactamente, la definición operativa de un currículo oculto: sustituir la ley por la evidencia. Y es exactamente el mismo mecanismo que, trasladado a la escala escolar, permite que un pánico moral acuse de "adoctrinamiento" a quien simplemente nombra en un aula lo que la casa lleva enseñando, sin nombrarlo nunca, desde antes de que ese niño o esa niña aprendiera a hablar.

Pánico moral territorial y las resistencias creativas: Villa La Maternidad (2011-2015)

Si la casa dicta un currículo oculto sobre el cuerpo generizado, el barrio popular es objeto de un currículo oculto paralelo, dictado esta vez a escala urbana por el dispositivo mediático-policial: un currículo que enseña a la ciudad entera qué comunidades “deben” ser temidas y vigiladas antes de ser escuchadas. La experiencia de investigación-acción sostenida entre 2011 y 2015 en Villa La Maternidad, un asentamiento popular del centro de la ciudad de Córdoba, Argentina, permite observar con claridad tanto el funcionamiento de ese currículo del pánico moral territorial como las resistencias creativas (Sarmiento, 2017) que una comunidad concreta desplegó para disputarlo.

Villa La Maternidad protagonizó, desde los años noventa, una de las luchas territoriales más dramáticas y sostenidas de la ciudad de Córdoba frente al avance de los intereses inmobiliarios y las políticas de erradicación. El proceso de desalojo parcial ejecutado entre 2006 y 2012 produjo heridas profundas en el tejido comunitario, agravadas por el asesinato, en 2011, del referente comunitario Heraldo Eslava por defender el territorio. Sobre ese barrio ya pesaba, antes de cualquier desalojo, un currículo mediático-policial que lo fijaba en el lugar de la peligrosidad: el mismo mecanismo de repetición de un encuadre -el barrio peligroso, la familia disfuncional, el cuerpo sospechoso- que, sin necesitar un decreto explícito, se vuelve sentido común. Ese encuadre opera, estructuralmente, del mismo modo que el icono de la "casita con techo a dos aguas": precede a la experiencia concreta del territorio y la reemplaza por un

estereotipo que ninguna evidencia empírica logra desmontar fácilmente.

Frente a ese currículo del pánico moral territorial, la comunidad de Villa La Maternidad, con la participación situada de quien escribe este artículo como arquitecta y activista, desarrolló durante cuatro años una metodología que sistematizamos bajo el nombre de terapéutica urbana: un conjunto de prácticas simbólicas y performáticas -festivales, muraleadas, talleres de escritura terapéutica, rituales vinculados a fiestas populares- que operó simultáneamente como dispositivo de reparación subjetiva y como producción de una semiótica disidente. El concepto de semiótica disidente nombra un sistema de signos alternativos al discurso hegemónico, producido desde los cuerpos territoriales en resistencia, cuyas unidades mínimas son gestos -una canción, un grafiti, un ritual, un abrazo colectivo- que, al hacerse públicos, hacen nacer nuevas singularidades políticas (Sarmiento, 2017). El arte, en este marco, no ilustra la lucha: es la lucha misma en su dimensión simbólica y subjetiva, y por eso mismo puede leerse como un currículo insurgente: una secuencia organizada de experiencias, tan pedagógica como cualquier otra, que enseña otra cosa.

El eje más visible de esta pedagogía insurgente fue la genealogía de los Festivales contra el Desalojo, sostenidos durante más de diez años como asambleas simbólicas donde la comunidad narraba, cantaba, bailaba y disputaba sentido de manera simultánea. Artistas locales produjeron, en el marco de esos festivales, canciones que expresaban la condición subalterna desde adentro, sin victimización ni condescendencia, reclamando ciudadanía plena frente al relato policial-mediático. “La quema del Maligno” durante el Festival de la Luna de San Juan -un ritual en el que se arma una fogata para quemar todo lo malo, enraizado en tradiciones populares y resignificado en clave de lucha territorial- permitió exorcizar colectivamente el miedo que el Estado y los grupos desarrollistas habían inoculado en los cuerpos de la comunidad, transformando un miedo paralizante en combustible de la acción organizativa. Se trata, en los términos de este artículo, de un currículo que no se dicta en un pizarrón sino en una plaza, un sábado tras otro, durante años: una pedagogía de la co-presencia corporal que ningún contenido curricular declarado podría sustituir.

Es necesario, sin embargo, sostener esta reconstrucción con honestidad respecto de sus límites. La terapéutica urbana no fue una solución mágica al despojo: Villa La Maternidad continuó amenazada más allá del período estudiado, y la producción simbólica, por potente que fuera, no sustituyó las demandas concretas de justicia territorial y acceso al suelo. Atribuir a la práctica artística un poder de transformación autosuficiente reproduciría exactamente el riesgo de estetización de la pobreza que cualquier análisis honesto de estas experiencias debe nombrar.

El currículo insurgente no reemplaza la lucha por la ley: la acompaña, la sostiene afectivamente, y en algunos casos -como en la vibración duradera del *ethos* comunitario que estos festivales produjeron- la hace posible en el tiempo largo.

De la plaza al aula: continuidades entre el currículo doméstico, el currículo territorial y la ofensiva curricular de las derechas

Puestos en diálogo, los dos currículos ocultos reconstruidos en los apartados anteriores -el de la casa y el del territorio estigmatizado- proponen tres continuidades y una advertencia respecto de la ofensiva contemporánea de las derechas contra el currículo escolar de género y sexualidad.

La primera continuidad es de mecanismo. Tanto la casa como el barrio popular, tanto la mesada de cocina construida a una sola altura como la cámara que arma el encuadre de las noticias que vuelve una y otra vez al mismo señalamiento, enseñan sin necesitar un decreto explícito. Sustituyen la ley por la evidencia, la obligación por la identidad, el drenaje energético por el amor, el miedo por el sentido común. Cuando hoy el pánico moral acusa a un currículo escolar que nombra el género de estar "adoctrinando" a la infancia, invierte deliberadamente esta lógica: presenta como imposición explícita -un contenido que se enseña, se discute, se puede cuestionar en un aula- aquello que en realidad disputa un adoctrinamiento mucho más antiguo, tácito y jamás sometido a debate público: el que la propia casa y el propio barrio llevan dictando desde siempre. La acusación de "ideología de género" funciona, en este sentido, como una proyección: acusa al currículo explícito de hacer, con culpa y a la vista de todos, lo que el currículo oculto lleva siglos haciendo sin culpa y en silencio.

La segunda continuidad es la de escala y de actores. Los mismos "emprendedores morales" que hoy movilizan a sectores amplios de la sociedad contra la educación sexual integral son, en gran medida, los herederos discursivos de quienes durante generaciones defendieron sin necesidad de nombrarlo el reparto de la cocina, la cabecera de la mesa y la vigilancia sobre el barrio pobre. No se trata de que compartan una organización única, sino de que comparten una misma gramática afectiva: la nostalgia de un orden que se presenta como natural y que la sola palabra -género, sexualidades, diversidad- amenaza con hacer visible, y por lo tanto cuestionable.

La tercera continuidad, vinculada a las resistencias creativas, permite reconocer un repertorio de prácticas que atraviesa diferentes experiencias. En los mapeos autoetnográficos producidos durante el seminario de Urbanismo Feminista, ese repertorio se expresa en

microprácticas de transgresión, como el color amarillo que marca los espacios intervenidos con obra propia, la pegatina feminista sobre la percha y los pañuelos verdes en la ventana. De manera semejante a lo ocurrido en Villa La Maternidad, donde se produjo, sábado tras sábado, una semiótica disidente capaz de disputar los sentidos criminalizadores impuestos desde afuera, las comunidades educativas latinoamericanas y caribeñas producen hoy, frente al avance curricular de las derechas, tácticas cotidianas que transforman la vida escolar en poesía: la docente que sostiene un rincón de lectura con libros que la ley amenaza con prohibir, el taller extraescolar que nombra lo que el programa oficial silencia, la práctica pedagógica situada -como la de un programa universitario de Ciudad, Hábitat y Género construido desde la propia experiencia de investigación territorial- que enseña a leer críticamente el espacio doméstico como el primer texto curricular que cualquier sujeto aprendió a descifrar. Estas tácticas heredan, sin necesariamente saberlo, un repertorio forjado originalmente en registros territoriales y corporales: la contranarrativa que reclama nombre propio frente al estigma, el ritual que transforma el miedo colectivo en potencia organizativa, la decoración que convierte una pared en declaración de soberanía sobre qué símbolos habitan un espacio.

La advertencia, finalmente, es de escala corporal y de temporalidad, y vale tanto para el currículo insurgente doméstico y territorial como para el escolar. La terapéutica urbana de Villa La Maternidad requirió cuerpos presentes, sostenidos durante años; los mapeos autorreferenciales requirieron la lentitud de un seminario que invita a mirar la propia casa con lentes críticos. La disputa curricular actual, en cambio, se libra cada vez más en la temporalidad comprimida del ciclo político y de la viralización mediática, lo cual multiplica su alcance pero también fragiliza precisamente aquello que en las tres experiencias reconstruidas en este artículo resultó más protector: el *ethos* común, la historia de vida colectiva sostenida en el tiempo largo. Frente al ascenso de las derechas alternativas y sus propias estrategias de producción acelerada de pánico moral, esta diferencia no es menor: sugiere que las insurgencias curriculares -domésticas, territoriales y escolares- necesitan hoy, más que nunca, anudar su intervención puntual con formas de organización sostenida en el tiempo, para que la disputa por el sentido no se agote en el ciclo de la indignación.

Conclusiones: hacia un currículo del cuidado

Este artículo propuso leer la casa y el territorio popular como currículos ocultos, en diálogo con la teoría curricular crítica y con la genealogía latinoamericana de los pánicos morales contemporáneos. De ese recorrido se desprenden cuatro puntos centrales que pueden

ser conclusión, pero también nuevos puntos de inicio para futuras investigaciones: primero, la casa dicta, a través de patrones simbólicos, espaciales y eróticos, una pedagogía del cuerpo generizado que precede y en gran medida explica la eficacia de cualquier currículo escolar, sea este emancipador o disciplinador. Segundo: el barrio popular es objeto de un currículo paralelo, dictado por el dispositivo mediático-policial, que enseña a la ciudad entera qué comunidades deben ser temidas antes de ser escuchadas, y que opera mediante el mismo mecanismo de naturalización que estructura el currículo doméstico. Tercero: el pánico moral contemporáneo contra el currículo escolar de género no es una novedad táctica de las derechas latinoamericanas y caribeñas, sino la extensión discursiva, ahora formalizada y visible, de estos dos currículos ocultos mucho más antiguos -el de la casa y el del territorio estigmatizado-, de los que hereda su gramática afectiva y su lógica de sustitución de la ley por la evidencia.

Cuarto y último: frente a ambos currículos ocultos, las comunidades han producido -mucho antes de que la ofensiva curricular de las derechas ocupara los titulares- un currículo insurgente y cotidiano, hecho de mapeos que nombran lo que la casa nunca enseñó a nombrar, de festivales que reescriben lo que el noticiero fijó como sentido común, entre otros gestos emancipadores. Ese currículo insurgente no necesita esperar la reforma del programa oficial para existir, dado que ya existe, dispersa y provisoriamente, en cada casa donde alguien nombra por primera vez el drenaje energético que sentía sin poder decirlo, y en cada barrio donde un festival transforma, sábado tras sábado, el miedo inoculado en potencia organizativa.

Sostener esta continuidad entre el currículo doméstico, el territorial y el escolar no implica minimizar la importancia decisiva de la disputa curricular formal: los cuerpos que hoy defienden la educación sexual integral en las aulas latinoamericanas y caribeñas libran una batalla imprescindible. Implica, más bien, reconocer que esa disputa encuentra aliados en espacios donde no siempre se los busca, como la cocina donde alguien nombra, quizás por primera vez, lo que su cuerpo siempre supo; en la plaza donde una comunidad entera aprendió a cantar su propia versión de sí misma frente al relato que la criminalizaba. Currículo, cuidado y poesía cotidiana no son tres palabras distintas: son, como propone este artículo, tres nombres para el mismo gesto insurgente de arquitecturar, contra el pánico moral, una vida viva y deseante.

Referencias

COHEN, Stanley. **Folk devils and moral panics:** the creation of the mods and rockers. London: MacGibbon and Kee, 1972.

FOUCAULT, Michel. **Histoire de la sexualité I:** la volonté de savoir. Paris: Éditions Gallimard, 1976.

JACKSON, Philip. **Life in classrooms**. New York: Holt, Rinehart and Winston, 1968.

LOURO, Guacira Lopes. **Gênero, sexualidade e educação:** uma perspectiva pós-estruturalista. Petrópolis: Vozes, 1997.

MISKOLCI, Richard; CAMPANA, Maximiliano. "Ideologia de gênero": notas para a genealogia de um pânico moral contemporâneo. **Sociedade e Estado**, Brasília, v. 32, n. 3, p. 725-748, 2017. DOI: 10.1590/s0102-69922017.3203008. Disponible en: https://www.scielo.br/j/se/a/Ns5kmRtMcSXDY78j9L8fMFL/?format=pdf&lang=pt. Acceso en: 10 ago. 2026.

SARMIENTO, María Laura. **Bioética urbana, conflictos urbanos y resistencias creativas al cuidado de la vitalidad colectiva**. 2017. 286 f. Tesis (Doctorado en Arquitectura) – Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, 2017. Disponible en: https://rdu.unc.edu.ar/bitstreams/aa4f1257-e471-41cb-b696-235b2bb3b597/download. Acceso en: 10 ago. 2026.

SEGATO, Rita Laura. **Las estructuras elementales de la violencia**. Buenos Aires: Prometeo, 2003.

SOBRE O(S)/A(S) AUTOR(ES)/A(AS)

María Laura Sarmiento. Doctora en Arquitectura por la Universidad Nacional de Córdoba. Investigadora adjunta en el Centro de Investigaciones y Estudios sobre Cultura y Sociedad. Lidera la línea de investigación Gestión Feminista del Hábitat. Currículo CONICET: https://bicyt.conicet.gov.ar/fichas/p/maria-laura-sarmiento

Como referenciar

SARMIENTO, María Laura. El currículo oculto de la casa y del territorio. **Revista Espaço do Currículo**, v. 19, n. 3, e80049, 2026. DOI: 10.15687/rec.v19i3.80049.